

## CONTRATAPA

# Boedo y Florida

Por José Pablo Feinmann



Hubo un tiempo en que la literatura se entreveraba con la política, con lo social y hasta con esa grandiosa idea del cambio del mundo. Aquí, en la década del veinte, existieron dos grupos enfrentados que se diferenciaban, se ironizaban y se agredían por medio de sus obras literarias. Los dos se definían por las calles que representaban. Uno, Boedo: la calle fabril, ligada a la industria y al trabajo proletario. Otro, Florida: la calle de la elegancia, del paseo, del goce lento y desdeñoso, segura de sí, encontrando en la ostentación la cifra de su identidad.

Como correspondía, Boedo leía a los novelistas rusos. Los de Florida, a los poetas ingleses y no bien tuvieron la edición inglesa del Ulises ahí demostraron su linaje intelectual. Eso que enfureció a Arlt: el Ulises sólo podía leerse en inglés y esto, de por sí, daba lustre. Arlt le oponía la "prepotencia de trabajo" y el "cross a la mandíbula". Le oponía eso que Florida dejaba de lado: las emociones, lo carnal, la violencia. Boedo quería un mundo mejor. Florida ya lo tenía.

La revista Martín Fierro expresó las ideas ingeniosas, agresivas de los militantes de Florida. Se dedicaron a redactar epitafios. El más célebre se lo dedicaron a Jorge Max Rhode. Por conocido no dejará nunca de ser gracioso: "Aquí yace Jorge Max Rhode, dejadlo yacer en paz, así no nos xode, max". Por el lado de Boedo el representante más unívoco fue Roberto Mariani, que escribió sus Cuentos de la oficina, lugar en que sus personaje odiaban estar, centro al que Mariani desplazó la explotación capitalista de Marx: de la fábrica a la oficina gris, burocrática, que gastaba el alma.

El caso más enigmático fue el de Arlt. Aunque, por muchos motivos, debía encuadrarse en Boedo, lo cierto es que no participó de ninguno de los dos bandos. Sus personajes metafísicos buscaban las consistencia del ser. Cuando se es "algo" se reposa en esa consistencia. Nadie, aquí, como Arlt, se anticipó a estos temas de la filosofía existencial. Erdosain, en cierto momento, se dice: Al fin mi vida iba tomando ese cariz cinematográfico que siempre había deseado. Luego, decide asesinar. Si asesina a alguien todos los códigos del mundo se habrán escrito para él. Si asesina a alguien será, para siempre, algo: un asesino. Finalmente elige el suicidio. Pero hay algo que ignora: un hombre cuando muere no es algo, deja de ser.

El camino de Silvio Astier —en El juguete rabioso— es el de la traición. Si elige la traición, si traiciona a alguien será por fin algo: un traidor. La traición le dará la consistencia del ser. Será, para siempre, un traidor. Un ser traidor. Reposará en esa identidad. La sed de la búsqueda incesante quedará saciada.

El juguete rabioso aparece en 1926, junto con el Don Segundo Sombra de Güiraldes. Pero Don Segundo nada tiene que ver con Astier: él reposa mansamente en lo que es. Un tropero. Un asalariado que, curiosamente, encuentra (o cree encontrar) la libertad en su trabajo: ir de un lado a otro. "Con tu alma como madrina e'tropilla."

También en 1926 el más politizado de los escritores de la época escribe su primera y única novela. Es Lugones y la novela se llama El ángel de la sombra. Y es muy mala. Sobre todo en comparación con las de Arlt y Güiraldes. Lugones habrá de destacar en otros géneros, acaso indignos. Escribe el "Manifiesto Revolucionario del General Uriburu". Escribe frases que trazarán caminos tortuosos en todas las proclamas golpistas por venir: "Respondiendo al clamor del pueblo". "Hemos asistido atónitos al proceso de desquiciamiento." "La anarquía universitaria." "Al apelar a la fuerza para libertar la nación de este régimen ominoso, lo hacemos inspirados en un generoso ideal."

Para mal o para bien, todos se entremetieron con las borrascas de su tiempo. Boedo es sin duda el origen de toda la literatura de izquierda en la Argentina. Florida es la elegancia del desdén pero el ingenio desbordado, el talento. Otros tiempos. De literatura. De ideas.



CONTRATAPA INDICE

Boedo y Florida  
Por José Pablo Feinmann

Cartas

### ESCRIBEN HOY

Adriana Meyer Andrew Graham-Yooll  
Claudio Scaletta Darío Pignotti Diego  
Bonadeo Eduardo Aliverti José  
Natanson José Pablo Feinmann Juan  
Gabriel Tokatlían Juan Manuel Abal  
Medina Karina Micheletto Laura Vales  
Mariano Blejman Martín Piqué Silvina  
Frieria



Permalink:

<http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-54134-2005-07-25.html>